

SICRE, José Luis, *El evangelio de Mateo. Un drama con final feliz*, “Estudios Bíblicos” 71, ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2019, 489 págs.

El autor señala en el prólogo la lenta y prolongada historia de esta obra, que quiere ser una ayuda para conocer mejor el evangelio de Mateo desde la primera línea hasta la última. La califica de “modesta” en comparación con los grandes comentarios que hay en español a este mismo evangelio, como son los de Xabier Pikaza y Ulrich Luz, que rebasan las mil y dos mil páginas respectivamente. En este caso, sin embargo, la modestia equivale a una admirable sobriedad que, unida a una escrupulosa precisión, no dejará de agradecer el lector. No se eluden las cuestiones complejas ni se pasan por alto las dificultades que entrañan numerosos pasajes. Pero el autor sabe situarse con habilidad por encima de las discusiones estériles para ofrecer en pocas palabras una aclaración o interpretación suficientemente avalada. A ello contribuye la atención que se presta de manera permanente al *texto*, al *contexto próximo y remoto*, y a lo que se podría denominar el *post-texto*.

*Atención al texto* refleja ya la articulación global que propone el autor, en la que, sin esquematizaciones rígidas, se opta por seguir paso a paso el dinamismo dramático del evangelio al compás de conjuntos narrativos de mayor o menor amplitud: Infancia de Jesús; tríptico inicial; actividad en Galilea y primeros discípulos; Jesús, poderoso en palabras (Sermón del Monte); Jesús, poderoso en obras (Milagros); los discípulos y la expansión del Reino (Discurso de misión); diversas reacciones ante Jesús; los misterios del Reino (Discurso en parábolas); entre el escándalo y la fe; Jesús instruye a sus discípulos (Anuncios de su destino / Discurso comunitario); Jesús en Jerusalén (Domingo de Ramos y Lunes Santo / Discurso apocalíptico / Pasión); Apariciones del Resucitado y misión. La atención al texto se hace todavía más evidente en el comentario ofrecido a cada pasaje, donde se incide de modo especial en lo específico de Mateo respecto a sus fuentes escritas, Mc y Q, fuentes que el evangelista comparte con Lucas. Sólo desde una atención meticulosa al texto se puede inferir que “la casa” donde Jesús se sienta a la mesa con recaudadores y pecadores, tras la vocación de Mateo (cf. Mt 9,10), no es la casa de Mateo, sino aquella de la que Jesús dispone cuando se encuentra en Cafarnaún (pág. 179); del texto se desprendería igualmente que para Mateo la Pascua en que tiene lugar la última cena no se celebraba el jueves, como en Mc, sino el miércoles (cf. pág. 426).

Los ejemplos aducidos podrían no ser demasiado concluyentes si se tiene en cuenta que, como reconoce el autor, ni Marcos ni Mateo son muy precisos en sus indicaciones temporales y locales (cf. pág. 344). Para una interpretación más convincente de los textos se hace obligada la *atención al contexto*, tanto próximo como remoto. Es lo que el autor hace con perfecta maestría. Desde el *contexto próximo* puede esclarecer de manera satisfactoria una recomendación tan enigmática como la que aparece en Mt 7,6: “No deis lo sagrado a los perros ni les echéis vuestras perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen, y además se vuelvan y os destrocen” (cf. págs. 143-144). Desde el *contexto remoto*, con el recurso constante al Antiguo Testamento, pero también a la tradición judía y grecorromana o al resto de escritos del Nuevo Testamento, es capaz de ofrecer el

verdadero horizonte de comprensión ante cuestiones fuertemente debatidas en el pasado y en el presente. No es preciso en este caso aducir ejemplos. Cada página lo permite constatar.

También es importante para el autor el *post-texto* o la posteridad del texto, cuya fuerza sigue alentando e iluminando la fe del creyente en nuestros días. Son frecuentes las aplicaciones y actualizaciones de los textos más variados. Como muestra baste recordar las palabras con las que termina el comentario a Mt 6,25-34, donde se insta a confiar en la providencia, algo que se impone al cristiano en estos tiempos difíciles de pandemia: «Creer en la providencia no significa cruzarse de brazos ante las necesidades propias o ajenas, sino evitar la angustia, confiando en que Dios nos ayudará a través de nuestro esfuerzo y de los demás hombres. Con una formulación radical, podría decirse que la providencia de los demás somos nosotros. Lo malo es cuando nuestro egoísmo impide a muchas personas creer en la providencia. En ese caso deberíamos aplicarnos las palabras de Pablo: “Por vuestra culpa blasfeman de Dios”» (pág. 142).

Si la labor del comentarista es “aclarar lo que no se entiende, informar de los datos que el lector quizá no conoce y poner de relieve aspectos importantes que pueden pasar desapercibidos” (pág. 423), el autor de este comentario al evangelio de san Mateo ha logrado su objetivo de manera encomiable, con un lenguaje siempre inteligible, directo, ágil e incluso desenfadado. Tengo ya sobre la mesa su nueva obra sobre el evangelio de Marcos. De ella daremos cuenta en el próximo número de esta revista. Albergamos la esperanza de que, en los próximos años, vean la luz otras obras parecidas sobre los otros dos evangelistas.

Francisco Pérez Herrero